



La promesa de trabajar en obras benéficas como agradecimiento por la recuperación del señor Manuel Salinas, fue determinante y comenzar de forma organizacional lo que hoy por hoy es **FUNDAMI**, que gracias y después de ver el trabajo que adelanto el presbítero y el entonces párroco de la catedral de Palmira Henry Nieto Navia (q.e.p.d) con los niños



Cuando es hora de hacer las tareas, los pequeños se sientan juntos para ayudarse con sus obligaciones escolares.

desamparados, los esposos Salinas Valencia, fundadores de la fundación de la divina misericordia, decidieron con la ayuda de otras personas montar ese modelo de Tumaco, de esa forma nació el centro de acogida del señor de la divina misericordia, durante ese proceso conto con 40 profesionales entre médicos, nutricionistas, psicólogos, recreacionistas, madres sustitutas y secretarias, donde también fue clave el respaldo del comercio Tumaqueño así como del **ICBF**. Fueron más de 50 niños que se beneficiaron del trabajo de

**FUNDAMI**, al principio fue duro porque estos niños, hoy por hoy todos unos adultos vivían en la calle, no tenían un techo donde vivir y por esa situación desarrollaron diferentes personalidades; el sentido de pertenencia que cada niño logro hizo que cuidaran de aquel espacio como el tesoro más grande mientras duro la casa como su verdadero hogar, donde recordamos las manifestaciones de ellos al decir “Aquí se nos trata bien, recibimos mucho cariño” y sea esta la oportunidad para resaltar el trabajo de la Doctora Consuelo Cabezas, psicóloga, quien mientras duro este proceso realizo el acompañamiento profesional y personal que le puso esta gran labor.

Durante todo ese tiempo los pequeños fueron a la escuela, en el centro hogar de acogida tenían el refuerzo de una profesora particular, después de hechas sus actividades escolares jugaban en el inmenso patio que tenía la casa del centro hogar, donde siempre se les inculco valores, el orden, el respeto por los demás y más entre ellos mismos, el ayudar con los oficios del mismo lugar que durante muchos años fue su casa y a las 8:00 Pm después de la cena y el aseo personal tenían que estar cada uno ubicados en su respectivo camarote listos para dormir.



Estos niños esperaban con alegría la visita de los esposos Salinas Valencia, de su hijo a quien estos niños lo llamaban “hermanito mayor” y de las personas de las cuales siguen conformando el apostolado de la Divina Misericordia en aquella casona del barrio 20 de Julio, donde siempre se les inculco la capacidad de soñar, guardar las esperanza y que la pobreza estaba únicamente en sus mentes y aunque la situación que vivieron en aquel entonces los hizo llamarse “los niños más pobres de Tumaco” hoy por hoy son personas de bien, muchos de ellos viven fuera del territorio, ganándose la vida honradamente, algunos profesionales técnicamente hablando y con hogares constituidos a partir de las enseñanzas brindadas, recibidas y puestas en práctica. Este será en la historia de Fundami el proyecto social más grande desarrollado hasta ahora y del cual nos llena de alegría compartirles.